

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 253

Valencia, 12 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

18 APA-
ratos de bom-
bardeo italia-
nos han sido llevados
a Mallorca por Bruno
Mussolini y sus com-
pañeros

El "Boulevard de los
Desconocidos"

El jefe del Gobierno español declara:

**"Estamos dispuestos a la retirada
de combatientes no españoles que
luchan a nuestro lado, siempre que
se garantice el principio de
reciprocidad"**

El domingo, a las nueve de la noche, reunió el Presidente del Consejo, en el «hall» de la Presidencia, a los corresponsales de Prensa, con el objeto de hacerles unas declaraciones que el Gobierno español estimaba oportunas.

Las Brigadas Internacionales sólo obedecen al Gobierno de la República

El doctor Negrín, dijo:
—Me he permitido rogarles que vengán para hacerles presente, en nombre del Gobierno español, una rectificación debida a la Nota del señor Mussolini, cuyas inexactitudes demuestran el error en que se halla el Gobierno italiano para responder a la comunicación de los Gobiernos de Francia y Reino Unido. Afirma el documento italiano que nuestro representante en Ginebra expuso la oposición de nuestro Gobierno a la retirada de los voluntarios que luchan en las filas de la República. Este aserto carece de veracidad. El texto del señor Azcarate, que nuestro Gobierno mantiene íntegramente, dice: «Se ha aludido, y no quiero pasar en silencio esta alusión a la existencia de la Brigada Internacional, Brigada Internacional de la que se habla corrientemente en la Prensa. Y bien. Permitidme establecer una diferencia neta o más bien, repetir la diferencia que ha sido diferentes veces establecida por la Delegación española. Lo que se llama Brigada Internacional está formada por extranjeros que han venido a defender un ideal en España. Pero la Brigada Internacional, como organismo, como entidad, es absolutamente española, está absolutamente sometida al Gobierno de la República.

Como se ve, el señor Azcarate sólo quiso indicar que los que forman parte del Ejército republicano como voluntarios, lo son substancialmente porque se incorporaron «voluntariamente», movidos por un ideal, en tanto que las fuerzas italianas y alemanas no son voluntarias, porque vinieron a España «contra su voluntad» y formando Cuerpos regulares de ocupación. En consecuencia, las fuerzas voluntarias republicanas pueden retirarse de nuestro país cuando al Gobierno le plazca, y esto ocurrirá en el momento en que estos sean seguros de la reciprocidad.

Ustedes —los que ya llevarán algún tiempo en nuestro país—, saben que las fuerzas internacionales cuentan con un tanto por ciento de extranjeros inferior en muchos casos al de los españoles que figuran en sus Unidades. El Gobierno no encuentra el menor obstáculo para disponer la salida de España de estos extranjeros. No puede decir lo mismo la Junta facciosa, que tropezará con voluntades superiores a la suya.

Recuerda la nota del 4 de marzo, en que el Gobierno de la República hizo suya esta iniciativa y se declaró dispuesto a ponerlo en práctica de realización una vez asegurada la indispensable reciprocidad.

Italia organiza un nuevo atentado contra la independencia de España y contra la paz
En resumen: el Gobierno de la República cree haber demostrado que no ofrece la menor dificultad para la eliminación del factor extranjero en nuestra lucha. En cambio, el señor Mussolini apela a una vulgar mixtificación de texto para encubrir un nuevo intento dilatorio que le permita seguir agrediendo a nuestro pueblo. El Gobierno español tiene motivos para denunciar que Italia prepara un nuevo ataque a fondo, para el que ha ido acumulando material bélico y hombres. El señor Mussolini, seguramente confía en que las consecuencias de esta ofensiva le computen tantos a su favor que le permitan continuar su sinuoso juego internacional. En presencia de esta política, de evasivas y aplazamientos, el Gobierno de la República quiere advertir a la opinión mundial que se pretende darle al conflicto español un estado de cronicidad altamente peligroso, la guerra viene causando graves estragos a nuestro país, pero nosotros nos hemos hecho al sacrificio y a la voluntad de vender ocurra lo que ocurra. Creedme, por lo tanto, cuando digo que más que nuestra lucha interior, preocupan al Gobierno las consecuencias exteriores. Si la campaña se prolonga, desembocará en la guerra mundial y este pavoroso problema nos embarga el ánimo.

En conclusión, el Gobierno de la República desmiente categóricamente la interpretación falaz del texto de nuestro representante en Ginebra. Y declara que está dispuesto a eliminar los elementos extranjeros en que cuenta su Ejército, pero sólo a cambio de una estricta reciprocidad. No quiero desaprovechar —terminó diciendo el doctor Negrín— la oportunidad de rendir aquí homenaje a los hombres que vinieron a nuestra patria, empujados por un ideal pacífico y generoso, conducta que contrasta con las de los Cuerpos de Ejército agresores que han llegado para tomar posiciones estratégicas con vistas a una próxima y gigantesca agresión. El Gobierno de la República guardará una honda gratitud por el auxilio de estos bravos, muchos de los cuales perdieron la vida por nuestra libertad y por la libertad de Europa, y muchos también quedaron inválidos en la lucha contra el agresor común. Esto les dará idea de que **AL DECLARAR EL GOBIERNO ESPAÑOL, QUE HA ESTADO Y ESTA DISPUESTO A PROCEDER A LA RETIRADA DE LOS COMBATIENTES NO ESPAÑOLES QUE FIGURAN A SU LADO, Y QUE ESTA EN CONDICIONES DE PODER REALIZAR ESTA RETIRADA INMEDIATAMENTE, SIEMPRE QUE SE ASEGURE EL PRINCIPIO DE RECIPROCIDAD**, lleva el culto a la lealtad hasta el máximo sacrificio.

La vena poética de José María Pemán, se ha salido de su cauce. La linfa anémica de su lirismo, corre desbordada, inunda la España "nacional", se posa y se hace charca. Charca cara al sol en que inevitablemente se ha de reflejar el cielo. Toda la zona en que hunde su planta el "generalísimo", es hoy un pantano lírico. Del atoladero en que están pugnando por escapar los casi-poetas y los ex generales, los que no salieron de tontos y los que se pasaron de listos.

LONDRES, 6 octubre.—La salida de Bruno Mussolini, hijo del "duce", con destino a Mallorca, ha sido confirmada de manera indiscutible por un despacho de Roma, publicado esta mañana en el "Daily Express".

El telegrama señala que salió acompañado del capitán Biseo, piloto particular del "duce", y varios aviadores italianos, todos los cuales llevaron a Mallorca dieciocho de los mejores aparatos italianos de bombardeo (tipo "Savoia"), con una capacidad de dos a tres toneladas de municiones y cuya velocidad es superior a doscientas cincuenta millas por hora.

"La respuesta italiana a las proposiciones francobritánicas, ha sido el envío de nuevos aviones a España", dice Varnon Bartlett en el "News Chronicle".

Comentando, por otra parte, la reaparición del "submarino pirata" en el Mediterráneo, el mismo periodista deduce ingeniosamente: "Dícese en París que el célebre Boulevard de los Italianos debería llamarse de ahora en adelante "Boulevard de los Desconocidos".

El general Franco ha subido al cielo

Con motivo de celebrarse en Cádiz la "Fiesta del Caudillo", nueva festividad mística —fuera del santoral, pero ya en el quicio de entrada— don José María Pemán ha dirigido la palabra, desde el centro de su lago poético, a sus oyentes, estremecidos y lacios cual juncos de orilla.

"A las veinticuatro horas de producirse el levantamiento nacional —dijo Pemán— ya nos acompañaba la voz acariciadora de Radio Club Portugués, que fué nuestro Cirineo, que nos ayudó a llevar nuestra Cruz de Redención."

La ayuda del parlanchín Cirineo portugués no fué bastante. Se necesitaban gentes que arrimasen el hombro al fusil y no voces melosas y acariciadoras.

"Veinticuatro horas después —prosigue Pemán— desembarcaban en Cádiz los marroquíes, que venían a devolvernos la visita de los colonizadores."

Cortesía por cortesía, los marroquíes han devuelto la visita con creces. Los moros han traído a la Península el sistema de las "razias" que los colonizadores llevaron a Marruecos por orden de la Monarquía. Visita de cumplido fué la de Badajoz. Visita sin cumplidos, expeditiva y cruel, también.

"Un mes después —insiste Pemán— en la Cámara de Chile, se guardaron cinco minutos de silencio en homenaje al "generalísimo": cinco minutos en los que volvió a haber Imperio Español."

Y tras este Imperio fugaz, Imperio de cinco minutos, citado con la muerte y conmemorado en la Cámara chilena con los cinco minutos silenciosos y representativos de lo que duró su espera y su vida, el orador dice sin ruborizarse: "Luego fueron las naciones Italia y Alemania las que nos asistían con su reconocimiento oficial."

Dicho está que solos no podían a cuestas los "nacionales" con la cruz. Hasta que la cruz se hizo cruz gamada. "Con tales asistencias —sigue don José María—, se forjaba de nuevo el gran Imperio, que no tiene límites de línea de frontera, porque partía de los corazones honrados, subía esa línea, por sobre las nubes, junto a los luceros, y luego de tocar las rodillas mismas de Dios, descendía a España para ir a parar a manos de los forjadores de la Nueva España." Y continúa "F. E." del tres de octubre: "Don José María Pemán, visiblemente emocionado, da el grito de saludo a Franco: el entusiasmo de la multitud hace que el acto en estos momentos sea de gran emoción."

La emotividad gregaria no nos sorprende. A flote sobre su lirismo, don José María Pemán se ha encaramado en compañía del Imperio y del "generalísimo" emperador, hasta lo alto del firmamento y en atribuida representación "nacional" y prueba de falso catolicismo ha hecho cosquillas al Todopoderoso. Atrevimiento mayor jamás se vió ni se concibe. Pero José María Pemán es el poeta lelo o bobo cantor don José María Pemán y, por temperamento, ha de ser audaz y místico, atrevido y simple.

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este
BOLETIN**

"Ahora nos apoderamos de España; dentro de unos meses invadiremos Francia..."

Es esta la idea que el dictador italiano ha imbuído a los fascistas de su país

Reproducimos la conversación sostenida por uno de los redactores de «La voce degli italiani» con un miliciano italiano:

Cobran gran interés las manifestaciones de este militante del fascio por su propia calidad, ya que, como saben nuestros lectores, el Gobierno italiano sólo autoriza el viaje a París, con motivo de la Exposición —durante cuya travesía se ha producido la charla— a personas que sabe que le son verdaderamente afines.

Este periodista dice:

«Mi compañero de viaje es una persona inquieta. A cada sucudida del coche, a cada crujido, a cualquier ruido, se levanta y asoma la cabeza por la ventanilla.»

Por fin logro entrar en conversación con él y ello a conocer las recónditas razones de su inquietud.

«¿Conque marcháis a la Exposición de París? —le han dicho en Italia—; ¡veréis lo que es bueno...! Francia ofrece este panorama: manifestaciones sangrientas por carreteras y calles. Bombas. ¡Como no son la del fascista Centelli! Agresiones a mano armada. Incendios. Desórdenes. Asesinatos. ¡Como no sea el de Groselli!»

En suma, mi interlocutor venía con la impresión de que ya ocurriría lo que el fascismo se propone hacer en Francia.

Y con este equipaje de miedo, mi compañero de viaje se sobresalta a cada rumor, creyendo que se aproxima el tumulto, las llamas y los estragos.

Abre los ojos enormemente cuando le decimos la verdad, cuando le describimos París, cuando le revelamos los salarios que ganan los obreros, cuando, por sí mismo, ve los tronos repletos por una multitud alegre, de trabajadores en vacaciones.

—Pues entonces no es cierto —dice— que Francia se halle en manos de los partidos políticos y a punto de caer en el caos, como prosa fácil para quien quiera conquistarla...

—¿Y quién la quiere conquistar?...

—¡Bah! ¡Qué tontería! En toda Italia se sabe: «Ahora nos apoderamos de España; dentro de unos meses invadiremos Francia. Será muy fácil adueñarse de ella a causa de su debilidad por los desórdenes y discordias intestinas...»

A propósito de esto le he dado los periódicos, para que leyera las declaraciones del Ministro de la Guerra inglés sobre el ejército francés después de las grandes maniobras militares. Ha mostrado extrañeza.

Mi compañero de viaje queda un momento pensativo y después habla como consigo mismo:

—Verdaderamente hay muchos compatriotas míos que dudan que la prensa italiana diga la verdad; y si no fuera así ¿por qué persiguen a los que escuchan radios de los países democráticos, y, especialmente, españoles?

Y bajando la voz, casi con miedo, añade:

—Pero en Perugia escuchábamos a la señora Angeloni y oíamos también, con gran entusiasmo por parte de mis compañeros, los discursos de los antifascistas italianos Pacciardi y Fedeli.

—¿Y cómo es que después de la aventura de Abisina y de la intervención en España se piensa en nuevas «conquistas»?

—¡Qué queréis! La miseria es tan grande ahora que confiamos en la guerra para mejorar nuestras condiciones de vida. Figúrese que en Umbria, un albañil gana once liras al día. Es verdad que los que trabajan para la guerra, en Terni,

por ejemplo, ganan hasta 30 liras; pero todos los demás, y los campesinos, no ganan bastante para vivir.

—Pues la prensa dice que la vida está allí muy barata...

—¡Quiá! El aceite cuesta doce liras el litro (cuando se encuentra, porque en Umbria no hay aceite por ninguna parte: todo se exporta); la martequilla es carísima y muy rara. El pan, de calidad inferior, cuesta 2'30 liras el kilo, el café, también, a 40 liras el kilo a precios inaccesibles.

—¿Entonces, si se tiene en cuenta el cambio, la vida es más cara que en Francia?

Mi interlocutor mira a nuestro alrededor, como ha hecho cada vez que hablaba, y murmura en voz muy baja:

—Pues mire usted: casi todos los que se dirigen a Francia para ver la Exposición vienen, únicamente, para comprobar si la situación de este país es realmente como la pintan en Italia...

—Y entonces, ¿dice usted que se trabaja para la guerra?

—Por todas partes. Yo puedo asegurarle a usted, por ejemplo, que junto a Perugia, donde ya existía un aeropuerto, hay hoy tres: el de Trasimeno, el del plan de Deruta y el de Petriano. Repito: la guerra es el tema de todas las conversaciones.

—Entonces —exclamó ya riendo—, la conquista de Abisina no ha enriquecido a Italia, ¿verdad?

—¡Abisina!... Por supuesto, yo no he ido allí, como tampoco ha ido casi ninguno de mis camaradas de las familias fascistas...

Ahora sé que mi interlocutor es miliciano fascista, y me asombro de que hable así. No se lo dejo ver, sin embargo, con objeto de que hable con plena libertad; y él continuó diciendo:

—¡Abisina!... Los que mandaron allí han tenido que soportar una vida infernal, y, al volver, ¿qué es lo que han traído? ¡Una mona! Cada uno de los que regresan traen una mona... Se ven simios por todas partes. Es como un emblema...

—Entonces resulta que la mona, como odistintivo, ha sustituido a las... chinchas.

Se ríe.

—Es verdad! En una palabra: todo se ha reducido, para las pobres gentes, en un gran toque de campanas cuando se tomó Addis Abeba. Tocó hasta la gran campana de Perugia. Pero ¡si hubiérais visto al procesión!... A la cabeza iba la banda de música, pero detrás de ellas las columnas de manifestantes eran ridículas, por su pequeñez numérica, y cuando el cortejo pasó, toda la gente del pueblo, naturalmente la más numerosa, que se había quedado en casita, se echó a la calle. Todos protestan como pueden.

—¿Es, pues, siempre dura la existencia en Italia?

—Siempre. Figúrese usted que incluso han desterrado a Artaserse...

—Perdone usted. ¿Quién es ese Artaserse? No será, seguramente, ningún pariente de aquel de quien hablan las historias antiguas...

—No. Es un viejo socialista, de ochenta años, popularísimo en toda la provincia; ¡con su gran barba blanca!... Un día, dos fascistas le dijeron: «¡Oh, querido Artaserse!; precisamente te estábamos buscando. Discutíamos acerca de cuál es la verdadera insignia comunista...» «Pero, hombre, ¿no lo sabéis? Es la hoz y el martillo» —les explicó inocentemente—. «¿Y cómo es?; toma el lápiz y dibújalo». Y él, de

buena fe, la dibujó... Pocos días después, Artaserse era desterrado a las islas.

Llegamos a una estación. Se calla. Pero cuando el tren vuelve a ponerse en marcha y nuestras voces ya no corren el riesgo de ser oídas, vuelvo a comenzar la conversación:

—Pero entonces, en vista de que Abisina no rinde nada, es España...

—¡Quiá! España. Se hace por todas partes una enorme propaganda para mandar gente a Franco. «Id a España —se dice— y conseguiréis una buena posición.» ¿Cómo se conseguirá? No lo sé, pero lo cierto es que todos regresan con monedas de oro, relojes de oro, sortijas con piedras preciosas, joyas de todas clases... ¡El botín!

Contemplo a mi interlocutor. ¡Un miliciano!... ¿Y por qué habla así, con tanta acritud? ¿Qué le ha hecho a él el fascismo? ¿Y si por casualidad se estuviera burlando de mí?

Mi compañero de viaje no iba a tardar mucho en aclarármelo.

—¿Veis? —me dice concluyendo—. Ahora, Italia se encuentra bajo el dominio de tres castas: la de los antiguos fascistas de la primera hora; la de los que han regresado de Africa, pobres y enfermos y la de aquellos que regresan de España, destrozados... y cargados de joyas.

Este BOLETIN se reparte gratuitamente

Alemania está desarrollando en Portugal sus siniestros planes de penetración "nazi", con la complicidad de Oliveira Salazar

Oliveira Salazar, continúa su obra antipatriótica, frente al sentimiento y al pensamiento del verdadero pueblo que ha tenido la desgracia de caer bajo sus garras fascistas, de permitir la infiltración, la penetración del «nazismo» egolátrico y absorbente en Portugal.

El dictador lusitano entrega al fascismo su patria, para que la desdibujen y destruyan y corrompan. Para él nada significa el contenido social político y técnico de Portugal. Ni el humano tampoco. Para él no tiene valor más que el fascismo, a cuyo calor alienta su perversa figura política, en cuyo ambiente toma un tazo insignificante, que trata de acentuar.

Hitler y Mussolini, especialmente el primero, conocedor de la egolatría del diminuto dictador, aprovecha sus ambiciones desmesuradas que le llevan a colocarse a su lado, para hacer su política de influencia, de predominio, de absorción, en Portugal.

Ya no ha de soportar ese pueblo solamente la dictadura encarnada en el nefasto Oliveira, sino la captación, lenta hoy, brutal mañana, porque el nazismo sabe graduar el ritmo conforme a sus conveniencias de la dictadura de Hitler.

La prensa alemana anuncia con alborozo, porque ve en él la promesa de futuros frutos, que los buques de «La fuerza por la alegría», organización nacional-socialista, van a hacer una expedición conduciendo obreros y obreras de todas las re-

El fascismo y el hitlerismo ante el Vaticano

La aproximación ideológica del fascismo y del nacional-socialismo, que ha sido condenada por una encíclica especial, no deja de preocupar a la Santa Sede.

Sin duda, la inmensa mayoría de los católicos de Italia y los mismos prelados italianos del Vaticano han compartido la satisfacción causada en Roma y en toda la península por el viaje de Mussolini a Alemania; pero en las demás esferas religiosas responsables, este sentimiento ha causado cierta aprensión. Había circulado el rumor de que Mussolini iba a erigirse en abogado de la Santa Sede, cerca de Hitler, en favor de los católicos alemanes. Pero parece que no ha ocurrido nada de esto. Lo que ha sorprendido sobre todo al Vaticano ha sido la comunidad, desde este momento proclamada, de la doctrina y de la acción del fascismo y del hitlerismo. Esta solidaridad espiritual ha sido expresada sin la menor reserva religiosa.

Es interesante hacer constar que, durante el viaje de Mussolini a Berlín, el Papa ha hablado dos veces sobre el problema; el 25 de septiembre, al recibir a los peregrinos berlineses les dijo: «Os doy la bienvenida a vosotros, que sois alemanes, tanto como pueda serlo el que más, lo cual ya es mucho decir, sobre todo, en estos días, en estas horas, que son objeto de tantas fiestas en vuestra gran ciudad, pero que son también horas difíciles, graves, penosas para las almas católicas, para las almas verdaderamente católicas».

Se ha observado el cuidado que tuvo el Papa en reunir en una misma frase una alusión a los acontecimientos políticos de Berlín y a la actitud del Gobierno hitleriano hacia los católicos.

Algunos días después, publicó la Encíclica sobre el Santo Rosario en la que, después de volver a formular las condenaciones ya dirigidas separadamente al comunismo y al racismo, ponía en guardia a los católicos contra los que querían imponer la segunda de estas doctrinas bajo pretexto de combatir la primera.

El peligro presentado por la Santa Sede es el del desarrollo de las teorías autoritarias en el sentido del nacionalsocialismo, bajo la influencia del anti-bolchevismo común.

El viaje de Hitler a Roma planteará un delicado problema. Desde el punto de vista estrictamente protocolario, en virtud de los acuerdos de Letrán, es decir, desde que la Santa Sede tiene un territorio independiente, un jefe de Estado puede venir a visitar al Gobierno italiano sin ir al Vaticano y sin que esta omisión sea considerada como un acto de hostilidad. Sin embargo, la falta de cortesía sería evidente. Ya cuando han venido a Roma, ministros alemanes han omitido el pedir audiencia al Papa.

La presencia del fúhrer en la ciudad eterna, que ha firmado personalmente el Concordato, daría sin embargo a esta abstención una significación más acentuada.

Pero el problema sería, elegantemente escamoteado si el viaje de Hitler tuviera efecto como se dice, el 28 de octubre, ya que Pío XI no volverá a Roma hasta después del 6 de noviembre (De «La Croix».—6-X-37.)

las relaciones en la vida de los pueblos.

Nuestra flota de «Fuerza por la alegría» os llevará al sur encantador, a Lisboa y a Madeira. Como los camaradas que antes que vosotros han realizado este lejano viaje, también vosotros encontraréis en nuestros magníficos buques el mayor recreo físico y tendréis impresiones inolvidables de uno de los países más hermosos del mundo.

¡Alegras de la vida! ¡Alegrías del mundo!

Los que no se alegrarán ni de este viaje, ni de los ulteriores, ni de la vida, son los obreros portugueses, el verdadero pueblo portugués, que ve con verdadero espanto esta infiltración alemana en Portugal, infiltración lenta y constante, que ha hecho, según confesión propia del jefe del «Frente Alemán de Trabajo», que la nación portuguesa no sea país extraño para tantos compatriotas nazis.

Ellos no pueden alegrarse de que el dictador que los esclaviza entregue su patria a la voracidad del fascismo internacional.

La aviación fasciosa bombardea a un barco

TARRAGONA. — Ayer mañana, a las ocho y media, cuando se dirigía a este puerto un buque mercante, a unas ocho millas del puerto, le ha salido al encuentro un avión fascioso, que le ha arrojado varias bombas, haciéndole cambiar de rumbo.

Se cree que se trata de una agresión a un buque inglés, que era esperado esta mañana en Tarragona. El bombardeo ha sido observado claramente desde esta ciudad. El barco ha lanzado varias veces llamada de S O S. Varios pescadores, que han regresado a este puerto, han dicho que el barco llevaba la bandera inglesa.

(«Verdad», Valencia, 9-X-37.)

Italia y España

Los piratas han recobrado aliento después del miedo que les causó Nyon; pero la patrulla anglobritánica no tolerará que los ataques submarinos, o los bombardeos aéreos se conviertan en un peligro grave. Si las mismas agencias que organizaron la campaña submarina están decididas, por uno u otro medio, a derrotar al Gobierno español, entonces puede ser que, en un futuro próximo, las fuerzas aéreas de Franco sean grandemente aumentadas y que se utilicen no sólo en las batallas o en las llamadas «zonas de guerra», sino también contra centros importantes del territorio leal. Valencia ha sufrido ya daño a consecuencia de una incursión aérea dirigida, al parecer, desde Mallorca, que está en poder de los italianos. Pero mientras esperamos qué nueva ingenuidad puede inventarse para dar a Franco la pronta victoria, que, hasta ahora, ha huído de él y de sus amos, esperamos también la respuesta de Mussolini a la Nota franco-inglesa invitándole a conferenciar acerca de la «retirada» de voluntarios de España, y además de eso, sobre el mantenimiento de una política de verdadera «no intervención». La cuestión se hace cada vez más urgente por varias razones.

Italia es la principal potencia intervencionista, y, en tanto que mantenga sus tropas en España, habrá intervención en el lado contrario y la guerra proseguirá. Aunque no hubiese contra-intervención, continuaría, pues Franco si bien dispone de «verdaderos cuerpos de ejército extranjeros» (palabras de Ginebra) no es un gran general. Se está sangrando a España para alimentar a los extranjeros. Ya no importa que ambos bandos deseen continuar la lucha, o hacer un alto y buscar un compromiso; los cuerpos de ejército italianos son una garantía de que sea quien fuese el que desee la paz, la guerra española continuará. Y si, a la larga, por la ayuda italiana, Franco ganase, entonces la España que surgiera sería aliada espiritual de las dictaduras nazi y fascista y enemiga de las potencias occidentales o de cualquiera otra potencia liberal. Pero pudiera ocurrir que fuese algo más que aliada espiritual y, precisamente teniendo en cuenta la manera como Italia se mete en el Mediterráneo occidental es por lo que Francia y la Gran Bretaña tratan ahora de obtener una respuesta definitiva respecto a si está o no dispuesta a retirar sus tropas de España. Parece ser que han hablado con suavidad en su Nota; han hecho lo posible por borrar cualquier mala impresión que la famosa firmeza de Nyon haya causado a Italia. No insistirán en la reunión de una conferencia; lo único que desean saber es si Italia quiere o no dejar a los españoles luchar, o dejar de luchar, a su elección y no a la de Mussolini. Es perfectamente lógico que esto

quiera saberse para informar luego al Comité de No Intervención. Italia trató de llevar la discusión de la piratería de Nyon al Comité; ahora se dice que tratará de desviar la «retirada de las tropas» de la misma manera y con el mismo fin, el de dejar las cosas como están. Pero la gente honrada está ya harta de tanto juego. Italia sabe cuál es su pensamiento y el de Alemania sobre la no intervención y ya es hora de que nosotros lo sepamos también.

Mientras Mussolini estudia, otros hacen conjeturas sobre lo que vaya a decir. Quizás proponga que Alemania se una a la conferencia, lo que significaría que Rusia asistiese a ella también. Pero también puede hablar por Alemania; con Rusia, no quiso acudir a Nyon; y su palabra es ley para todos los intervencionistas. Dicese, asimismo, que insistirá en que se reconozcan derechos de beligerancia a los combatientes, pero ya en julio el Gobierno británico se mostró de acuerdo en que tan pronto como la retirada de las tropas extranjeras hiciese «progresos substanciales», sería reconocida la beligerancia. La nota anglo-francesa insinuaba que si no se efectuara la retirada de las tropas italianas, no podría mantenerse la no intervención como política, y un coro de críticos italo-germanos empezó en seguida a hablar de amenazas, de injusticias y de chantajes; no parece sino que la no intervención ha de ser siempre unilateral. Desde la visita a Berlín no ha ocurrido nada que demuestre que Mussolini está dispuesto a cambiar de actitud. Preséntase como si librara una batalla sagrada contra el «bolchevismo». En Berlín, dijo que «miles de voluntarios fascistas italianos habían perecido por la salvación de la civilización europea»; acaba de enviar un telegrama a Franco felicitándole por su lucha contra «las fuerzas destructoras de la civilización», y el Dr. Gayda que, con frecuencia, es su portavoz y estuvo con él en Alemania, ha escrito que Italia y Alemania se oponen a la «creación de un segundo Moscú en Barcelona o Madrid». ¿Cómo va a dejar Mussolini que Franco se las arregle por sí solo si identifica su causa, para citar otra de las frases pronunciadas en Berlín con «los fundamentos de la cultura europea»? Si esta es su opinión fija, en su respuesta a la Nota franco-inglesa sorteará de nuevo la cuestión, sin aceptar ni rechazar la retirada de sus tropas. Los dos Gobiernos tendrán entonces que escoger entre dejar que la trágica farsa continúe en otro plano, y que las tropas italianas inclinen la balanza en favor de Franco o «considerar el fin de la política de no intervención» conforme se estableció en la resolución de la S. de N., a la que sólo se opusieron francamente dos de sus miembros.

(«The Manchester Guardian».—6-X-37.)

El peligro está cada vez más cerca

Por fuerte que sea la ola de indignación que ahora se levanta contra el Japón, sería necio, por nuestra parte, no prestar atención al peligro que cada vez tenemos más cerca de nuestra patria: la creciente amenaza de la intervención italiana en España.

En la península española, la democracia libra una batalla, cuyo resultado puede determinar la felicidad de Europa durante muchas generaciones.

Mientras Mussolini retrasa la acción diplomática, sus aviones, sus instrumentos de guerra, y quizás, incluso, sus reclutas, cruzan el Mediterráneo para unirse a los que ya luchan en España.

Ni palabras, ni conferencias, han bastado para contener esa afluencia, que sigue haciendo posible nuestra paciencia. Parece que la amenaza de abrir la frontera francocatalana es inútil. Pronto será necesario abrir esa frontera y permitir al Gobierno legítimo de España comprar lo que necesite para defenderse.

(«News Chronicle», 7-X-937.)

ha dado todo por venir a defender su tierra de la invasión extranjera...

Hoy hemos tenido la íntima satisfacción de estrechar su mano. Nos cuenta como se ve la tragedia española en Cuba.

—La opinión de aquel pueblo es completamente favorable a la República. Primero, por el espíritu revolucionario de aquella República, que es muy grande, y segundo, porque todos están convencidos de que el pleito español será de vida o muerte para todas las democracias hispanoamericanas.

—Cuba ha reaccionado de una manera magnífica ante el drama que en nuestro país han encendido los que no obtuvieron más que mercedes y prebendas de la República. Hace un año la confusión provocada por una propaganda fascista, desorientó a los cubanos, a esa masa apolítica que nada sabía de nuestros pleitos. Ahora ya se sabe que quien defiende la libertad, el trabajo y la honestidad de España y quienes tratan de venderla, deshonrarla y envilecerla como si fuera una tribu de genizaros. El cambio ha sido sorprendente. Un caso.

Se celebró a primeros de año un homenaje a la memoria del insigne y llorado García Lorca. Tuvo lugar el acto en un teatro. Asistieron cerca de 2.000 personas. El 14 de Abril, celebramos otro acto en un stadium y concurrieron alrededor de 10.000 almas. Al cumplirse el año de guerra hubo otro acto de afirmación republicana y se congregaron más de 20.000 personas. Ahora, el día doce de septiembre, en el Stadium Moderno habló el ex ministro Marcelino Domingo, y a escucharle, pagando la localidad, nos congregamos en el recinto más de 70.000 cubanos y españoles. Fuera, por no haber sitio, se quedaron escuchando al orador por los altavoces, 30.000 partidarios de la República Española. Más datos del movimiento en favor de nuestra causa.

Hasta hace siete meses, toda la prensa diaria de La Habana, era conservadora y no atendía más que a un industrialismo absoluto. Pues bien. En lo que va de año, y al amparo de esta formidable corriente de opinión, se han formado en la capital cuatro grandes periódicos, que tienen una vida próspera, pues su venta es enorme. Cinco semanarios defienden la política republicana española y las gentes se disputan los ejemplares de esta revista, que son como los diarios de recienísima creación. No hay más comentarios que la guerra de España. No hay más preocupación que la tragedia desencadenada contra el pueblo español por el fascismo internacional.

—El Frente Popular español constituye hoy una potencia dentro de Cuba. Cuenta con más de cincuenta mil cotizantes afiliados y con más del doble que simpatizan y contribuyen por nuestra causa. El círculo español socialista de Cuba, contaba, al iniciarse la guerra, con 400 afiliados en La Habana.

Hoy, pasan de 11.000 los inscritos en sus cuadros de la capital.

Este estado de opinión, este exaltado entusiasmo por la República, este dolor que Cuba siente al ver a España invadida por ejércitos extranjeros, ha saltado de la calle a las esferas oficiales y ya saben ustedes lo ocurrido muy recientemente. A una proposición de reconocimiento de beligerancia a Franco, iniciado por otro país americano, el Senado de la República cubana se alzó unanimemente, rechazando tal afrenta para España leal y republicana.

En el Ejército de la República y en las Brigadas Internacionales hay más de 4.000 combatientes procedentes de Cuba y algunos oficiales cubanos retirados del servicio activo que corrieron a España a defender la causa de la democracia, otros que dejaron sus destinos y marcharon también a luchar contra el fascismo invasor.

Cuba tiene su cariño y su sensibilidad puestos en el triunfo de la República de España. Nadie duda de la victoria final. No importa que los poderosos de la ciudad sean fascistas y procuren ayudar al traidor Franco. Frente a ellos está todo el campo; los montes y el llano, el interior y la costa, donde la gente trabaja; lucha y sufre; millares y millares de corazones que piensan en el triunfo indiscutible de los soldados de la España republicana.

Si vieran ustedes con qué anhelo, con qué sacrificios, en aquellos pueblos diminutos, en baños y ranchos se reúnen los trabajadores y entre todos compran las «radios», para, al terminar la faena, escuchar a través del espacio la voz de España que les alienta en sus amores y los enfervoriza, dándoles a conocer a miles de leguas el heroísmo de la democracia española y los triunfos de sus ejércitos populares.

Desembarcan en Cádiz 500 soldados alemanes

GIBRALTAR, 5. — Comunican de Cádiz que del 23 al 25 de septiembre llegaron a este puerto 500 soldados y técnicos alemanes a bordo de buques también alemanes.

En camiones fueron trasladados inmediatamente a Sevilla con el fin, según se dice, de participar en la próxima gran ofensiva contra Madrid.

(«Le Populaire», 6-X-937.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

Cómo se ve la tragedia española en Cuba

En la Habana hay muchos españoles que aprovechan la más pequeña oportunidad para venir a España a ofrendar sus vidas por el triunfo de la República

Un español ejemplar

Ayer ha llegado a Valencia. El jueves, cruzó la frontera y los carabineros pudieron observar que aquel hombre delgado, observador, bien trajeado, al pisar el suelo español, se descubría en silencio y lloraba como un chiquillo. Corrieron a su lado por el se sentía enfermo.

—Nada, no es nada, amigos —dijo el viajero dándoles palmadas cariñosas—, emoción natural del que no ha visto la tierra que le vio nacer desde hace más de treinta años y al cabo de tanto tiempo, se siente más joven que cuando emigró y a la patria vuelve cuando la ve en peligro, a ofrendarle la vida...

Y este humilde democrata, seguido por la admiración y la gratitud de todos, ha seguido su ruta hasta Valencia. Ayer llegó Vicente Huar-

te Morcero, de 52 años, natural de Echarrri-Aranaz, pueblecillo navarro, que hace treinta y dos años marchó a Cuba, estableciéndose en las Lomas de Guantánamo, en la provincia de Oriente, donde al comenzar la rebelión fascista era dueño de una vasta plantación de café. Al principio, nada dijo. Pero al darse cuenta de la traición de Franco y que éste y los generales sin honor que le siguen habían abierto las puertas de la patria a la invasión desatentada del extranjero, realizó activas gestiones para volver a España y ponerse al servicio del Gobierno.

Vicente Huarte Morcero liquidó su patrimonio a costa de tantos sudores y trabajos conseguidos. Vendió la plantación en 4.500 dólares.

Hizo donativos para el Ejército republicano, para las víctimas de los bombardeos de Madrid, para los Hospitales leales, para enviar tabacos, ropas y comestibles a los heroicos defensores de la República, contribuyó al envío de ambulancias sanitarias y cuantas suscripciones se abrieron en Cuba para los republicanos españoles. Después de todo esto, se presentó al Frente Popular español de Cuba y solicitó sufragar el pasaje hasta España a diez hombres que sintieran como él, el deso irrefrenable de marchar a defender la Patria en peligro. Acudieron en el acto a su llamamiento, muchos más. Con el han venido cinco españoles y cinco cubanos oriundos de España. Este es el gesto de exaltado patriotismo de este navarro, que lo

La Duquesa de Atholl señala el peligro de la ayuda fascista a Franco

LONDRES. — Considerando la ayuda italo-alemana a Franco como una amenaza a las rutas comerciales anglofrancesas, la Duquesa de Atholl, miembro del Parlamento, ha publicado una carta excitando a los representantes británicos en Ginebra para que adopten una actitud enérgica contra la agresión fascista en España.

«Desde que sé que el general Franco recibe ayuda de los dictadores italiano y alemán —dijo—, siento que su victoria sería muy peligrosa para nosotros y para Europa en general. Franco debe tanto a estos dos dictadores, que tiene que estarles sumamente obligado. Así obtendrán de España, inevitablemente, los minerales de que carecen sus países y que les son necesarios para fabricar armamentos. Hitler ha declarado que su principal objetivo en España es el mineral de hierro.

«Además, en caso de guerra, Franco no podría negar a esas naciones que utilizasen los puertos españoles, en el cual caso, los submarinos italianos y alemanes estarían en condiciones de cerrar el Mediterráneo a nuestros buques de guerra, impidiéndonos la defensa de nuestras posesiones mediterráneas y el uso de la ruta directa del Canal de Suez para llegar a la

India, Australia y Nueva Zelanda. Podrían, asimismo, amenazar nuestras comunicaciones con África del Sur y América del Sur, en donde nuestro comercio es tan importante.

Mi inquietud ha aumentado considerablemente en los últimos tiempos por la confirmación de los informes procedentes del extranjero, negados oficialmente al principio, de que las tropas italianas han ocupado Mallorca, en las islas Baleares, desde donde pueden cortar a nuestra aliada Francia las comunicaciones con el Marruecos francés e impedirle el transporte de tropas en caso de guerra.»

La duquesa declara que está convencida, después de su reciente viaje a la España leal, de que el Gobierno español y el pueblo que representa, lucha por un régimen democrático.

Rechaza la idea de que el general Franco provoque la insurrección para impedir una revolución comunista, y señala que «los documentos nazis descubiertos en Barcelona, junto con la pronta ayuda prestada a Franco por Alemania e Italia, prueban que la rebelión había sido planeada con mucha antelación, de acuerdo con los Gobiernos alemán e italiano.»

(«Spanish News Service», 24-IX-937.)

Francia e Italia en España

He aquí una opinión inglesa sobre el interés de Francia y de Italia en la guerra civil de España:

La ruta de la India por Suez, no es, para Inglaterra, de interés vital. Se puede pasar por El Cabo, y los últimos balances del Canal de Suez, demuestran que se puede prescindir de aquella sin gran perjuicio. «Habré de recordar, con este motivo, que si la Gran Bretaña posee las Indias, Francia posee la Indo-China y que para llegar a ésta se sigue el mismo camino que para ir a la India?

Por lo que respecta a Francia, hay algo más inquietante que esto. ¿Qué sucedería si esta nación viese cortadas sus líneas de comunicación con el África del Norte? ¿No es este problema de un interés más vital para Francia que el de la ruta a la India para Inglaterra?

Para hacer comprender mejor la importancia de esta cuestión, tengo que retroceder algunos años. Hay un país que, desde el Tratado de Versalles, no ha cesado de quejarse de la parte desventajosa que le había correspondido; este país es Italia. Y, cosa curiosa, nunca hay nadie que le responda que hay pocos países —tal vez uno solo— que hayan sido tan favorecidos por el Tratado de Versalles como Italia.

La devolución a Francia de Alsacia y Lorena, es un regalo bien mezquino si se le compara con lo que representa para Italia, Trieste y el Trentino, a más de la destrucción de la Casa de Austria. La desaparición de la potencia austriaca en el Mediterráneo y el fin de la dominación de los Habsburgo en Venecia permitieron, por primera vez a Italia adquirir aspecto de gran potencia naval, y orientar su política hacia el imperialismo mediterráneo.

Esto lo ha comprendido bien el duce y no ha escatimado nada para lograr este objetivo. Hoy, sin mencionar sus acorazados y sus cruceros, modernos todos, Italia posee cien submarinos, con los cuales le es fácil cerrar el paso entre Sicilia y la costa africana, sobre todo, desde que Laval le dejó tan imprudentemente la isla de Pantelleria, que el Gobierno italiano se apresuró a fortificar.

Pero, se me objetará, a Francia e Inglaterra les sería fácil bloquear las entradas del Mediterráneo en Suez y en Gibraltar y privar así a Italia de los medios de abastecimiento. Exacto. Desgraciadamente,

esta comprobación simplista no le ha pasado inadvertida a Italia. Ahí está el secreto de no intervención en España. Y no en el móvil confesado de una aventura ideológica. La cruzada contra el comunismo no fué más que el pretexto. La única causa verdadera fué buscar una salida al Atlántico.

Por España, tiene Italia acceso al

Atlántico; por España, puede instalarse en las Baleares. ¿Qué digo? Ya se ha instalado; por España, tiene acceso a Ceuta y a Melilla. Y desde las Baleares, se domina la ruta Argel-Marsella y se impide a Francia utilizar el magnífico abrigo que es la rada de Cartagena. Desde Ceuta, se vigila la entrada del Mediterráneo, lo mismo que desde Gibraltar; y desde Melilla, se puede entorpecer gravemente el paso de tropas francesas de Argelia a Casablanca.

(«Le Peuple», Bruselas, 6-X-937.)

Un homenaje al pueblo soviético con motivo del XX aniversario de la Revolución rusa

La Asociación de Amigos de la Unión Soviética ha conmemorado el XX aniversario de la Revolución rusa, celebrando en el teatro Principal de Valencia, un acto de fervoroso homenaje al gran pueblo amigo de España.

La concurrencia fué verdaderamente extraordinaria.

Pronunciaron discursos Vicente Gurrea, de Esquerza Valenciana; José María Miró, en nombre de la Alianza Juvenil Antifascista; José Sánchez Requena, del Partido Sindicalista; Mariano Joven, de Izquierda Republicana; doctor José Puche, por la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura; Antonio Roma Rubies, por el Partido Socialista; José María Lunazzi, por la Federación Anarquista Ibérica; Margarita Nelken, por el Partido Comunista; Alfonso Miguel, de la Confederación Nacional del Trabajo, y el Presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio por la Asociación de Amigos de la Unión Soviética.

El señor Martínez Barrio, que resumió brillantemente los discursos pronunciados en el acto, después de expresar la admiración de los españoles hacia Rusia, aludió a la guerra que contra el fascismo invasor sostiene nuestra patria. «Con la unidad del pueblo español —dijo— terminaremos victoriosamente la guerra. Yo no admito rescusio en la posibilidad de que la guerra pueda concluir con nuestro vencimiento. Terminará la guerra con nuestra victoria, y cuando la guerra acabe, España hablará. Cuando nuestra empresa militar termine, empezará nuestra gran empresa política. Entonces nos veremos unidos los españoles en una misma labor, porque habremos de dotar a Espa-

ña, con su genio autóctono, de un sistema político que se acomode a su carácter; que recoja la experiencia de todo lo ocurrido en julio de 1936. Crearemos aquel régimen político que, cual en otras ocasiones históricas, sirva también de ejemplo y estímulo para otros pueblos.»

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y al finalizar el acto, la Banda Municipal de Madrid interpretó los himnos nacionales de Rusia y España, que fueron escuchados por el público, puesto en pie, entre aclamaciones de entusiasmo.

Los nacionales comienzan a ver claro

Una carta a H. de Kerillis

Merece ser conocida, por el valor que encierra, la interesante carta que ha publicado «L'Epoque», dirigida a H. Kerillis por un general que ocupaba hace poco tiempo un elevado cargo.

«...Llegó a preguntarme, escribe este general, si los «nacionales» no cometieron una enorme falta al no aprovechar la ocasión que les ofreció Inglaterra de ahogar a Italia en el momento en que, imprudentemente, se lanzó a la aventura de Abisinia. Alemania —ahora nos damos cuenta—, no estaba preparada para acudir en su ayuda. Hubiésemos podido destruir una potencia naciente, que ahora se nos presenta como rival en el Mediterráneo y en la Europa Central y como aliada declarada de Alemania. Lo que yo considero trágico en la situación actual, es que, sin la ayuda italiana, Alemania hubiese sido incapaz, durante muchos años, de hacer la guerra. Necesitaba hoy, como en 1914, un buen «segundo de a bordo». Y lo ha encontrado. ¡Ojalá no tengamos que arrepentirnos de habernos mostrado demasiado sentimentales con la «hermana latina»! ¡Somos incorregibles!»

Se acabará por reconocer cuánta razón teníamos nosotros, hace dos años. ¡Lo decimos con más tristeza que orgullo!

(«L'Ordre», 1-X-937.)

La práctica de la respuesta italiana a las democracias anglofrancesas

GIBRALTAR. — Se da como seguro que han llegado a España, durante la última semana del mes de septiembre, más de siete mil soldados italianos y una enorme cantidad de material de guerra de procedencia igualmente italiana.

Se sabe que el 26 de septiembre llegaron al puerto de Cádiz unos 3.500 soldados italianos y gran cantidad de cañones y proyectiles para los mismos y otras municiones.

Estas tropas fueron transportadas en dos buques mercantes españoles que habían salido de Melilla.

Todo este material, así como los soldados, llegaron a este puerto procedentes de Italia. Igual número de tropas italianas llegaron el mismo día a Málaga también procedentes de Melilla, donde habían estado unos días al desembarcar de Italia.

Todas las tropas referidas estuvieron muy poco tiempo en los puertos españoles de Málaga y Cádiz. La mayoría de las fuerzas marcharon seguidamente al frente de Madrid y las restantes, a distintos frentes del Sur de España. — United Press

Italia, el fascismo y España

El «enviado de la providencia» habla hoy como el doctor Goebbels...

«Il Popolo d'Italia», publicó ayer un artículo de Mussolini en el cual éste se esfuerza por explicar por qué la Europa de mañana «será fascista», como ya lo anunció en el «campo de mayo».

Esta conclusión se apoya «en hechos», es decir, en la entrada de nuevos países, «en las filas de los Estados fascistas»: el Japón, en Asia, y el Brasil, en América.

Ello significa, sencillamente, que Mussolini concibe el progreso del fascismo en Europa y en el mundo como una solidaridad de los países en los cuales el estilo fascista ha conseguido imponerse.

No debemos dejarnos engañar por la debilidad de los Estados fascistas. «Los que abrigan no se sabe qué locas esperanzas sobre el porvenir de los Estados totalitarios, olvidan que los dos han vencido grandes dificultades: Italia con su acción victoriosa en África; Alemania, con la liquidación casi total del Tratado de Versalles y merced a la reocupación de Renania.»

El artículo de Mussolini insiste luego en la voluntad pacífica de los dos Estados, de la cual han dado ya importantes pruebas.

Pero toda la teoría de la conversión de Europa al fascismo demuestra, una vez más, el crédito que se puede conceder a semejantes declaraciones.

Observemos, de paso, que Mussolini, en su artículo, formula una amenaza muy grave contra «cierto catolicismo ondulante, al cual un día u otro, tendremos que ajustar las cuentas, a nuestro modo». Es

imposible no relacionar esta amenaza, expresada en un lenguaje de bandido, con las últimas encíclicas contra el nacionalsocialismo, contra la idolatría del Estado y la exaltación fascista de la violencia.

Mussolini hace así una advertencia al Vaticano, cuya actividad internacional, desde hace algún tiempo, le preocupa. En cuanto al estilo fascista, el Vaticano lo ha conocido ya por dos veces en Italia, antes y después del Concordato, y lo conoce ahora, desde hace más de un año, en Alemania. Hemos añadido muchas veces que las censuras del Vaticano contra el nacionalsocialismo podían aplicarse también, al fascismo italiano. Mussolini, para quien «todos los fascismos son solidarios», ha acusado el golpe por primera vez. El «enviado de la providencia», habla hoy como el doctor Goebbels...

Mussolini asegura también que el fascismo no se exporta. La intervención italiana en España prueba lo contrario. En el mismo número del «Popolo d'Italia» en que apareció el artículo de Mussolini, se publicaron nuevos telegramas cruzados entre el duce y Franco.

Mussolini felicita a Franco por «los resultados obtenidos en este año de lucha victoriosa» en nombre de la Italia fascista, «que ha seguido las vicisitudes con una solidaridad apasionada», y hace votos «por el pleno triunfo de la causa nacional española».

Franco, en su respuesta, da las gracias a Mussolini y expresa «la satisfacción excepcional producida en todos los buenos españoles por su viaje triunfal a Alemania»; añade que ha consagrado la amistad de los dos pueblos y la comprensión recíproca de los dos genios que los han salvado. Es la exaltación del eje Berlín-Roma, la adhesión implícita a este eje de la España fascista.

El telegrama de Mussolini es la primera respuesta a las gestiones francobritánicas en Roma. La participación cierta de la aviación italiana de la base de Mallorca y quizá de Bruno Mussolini en persona, en los bombardeos de Valencia y Barcelona, es una segunda contestación.

La serie puede continuar y continuará. Londres y París no se han decidido en serio a interrumpirla.

Por el momento, Mussolini tiene la impresión de que puede permitírselo todo, y no se conoce en su vida, antes o después de su exaltación al poder, un solo caso en que haya renunciado voluntariamente y por su gusto a las ventajas que le da la debilidad de sus adversarios, o su acción, o hasta el azar, le hayan asegurado.

ANDRE LEROUX

(«Le Populaire», 7-X-937.)